

# «La segunda ola será letal para las familias en la cuerda floja», advierten Cáritas y otras ONG

Las peticiones de ayuda se duplican respecto a marzo mientras el Banco de Alimentos atiende ya a 5.000 personas en Álava. «No se podrá resistir otro confinamiento», advierten

JUDITH ROMERO



Un segundo confinamiento o el cierre de la hostelería y el comercio, sectores donde se emplean muchas personas al borde la exclusión, no provocarían un pico de asistencia tan grande como el vivido en marzo y abril, pero dejarían a numerosas familias alavesas en la estacada. Así lo creen asociaciones y ONGs alavesas como Cáritas o el Banco de Alimentos, que observan con preocupación las medidas que ya se están tomando en comunidades autónomas como Asturias o Castilla y León.

«La gran situación de inseguridad que dejó el primer confinamiento no ha mejorado y septiembre nos ha vuelto a colocar ante la complicada realidad laboral», reflexiona Ramón Ibeas, secretario general de Cáritas en Álava. Cada vez son más los ciudadanos con dificultades para llegar a fin de mes con la garantía de tener comida y una vivienda. «En marzo hacíamos 480 entrevistas al mes en nuestros despachos y ya nos acercamos a las 700», explica. Son encuentros en los que personas desfavorecidas

tratan de buscar solución a su permanente búsqueda de empleo o compartir las situaciones de soledad que se dan entre las personas de la tercera edad.

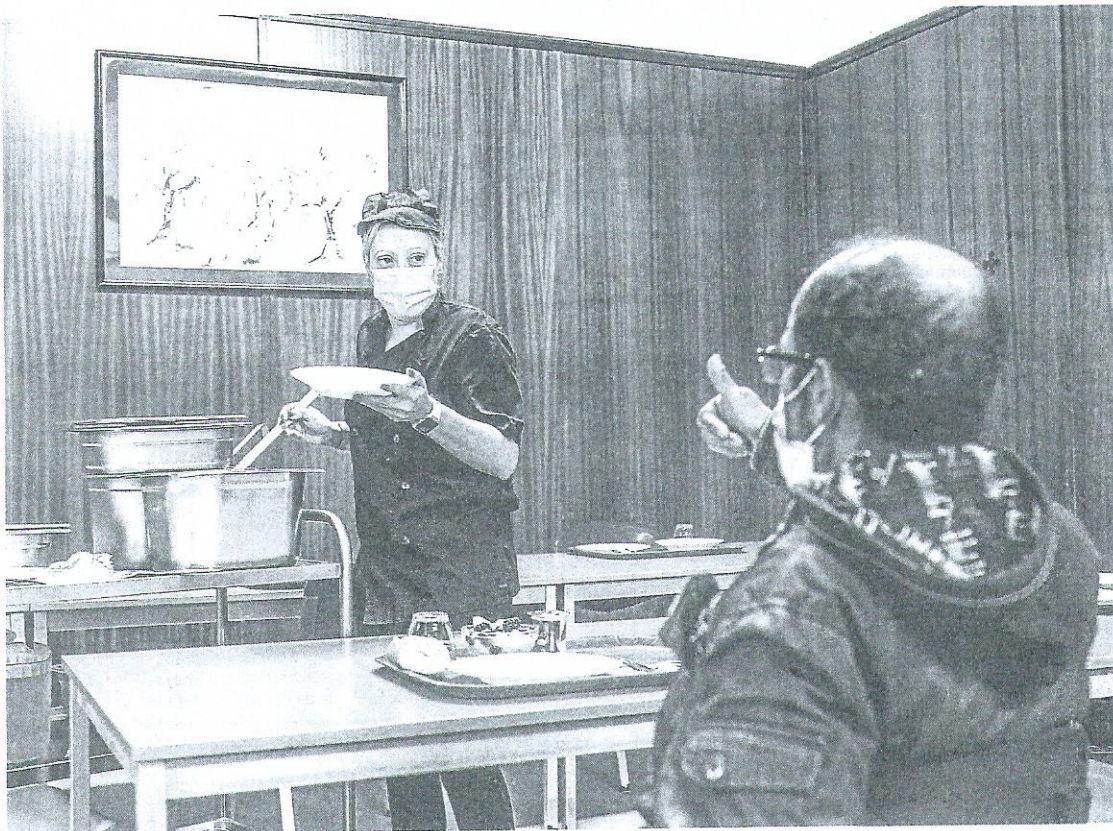
En Cruz Roja continúan haciendo llamadas de acompañamiento a las personas que viven solas, un servicio que pusieron en marcha en abril, porque esta necesidad tampoco cesa. «Si nos reconfinan, estamos más preparados para dar respuesta que la última vez», apunta Aitor Allende, su coordinador autonómico en Euzkadi. El perfil de quienes se inscri-

ben a sus programas de empleo ha cambiado de forma considerable. «Por un lado vuelven personas a las que ya habíamos conseguido insertar antes y por otro cada vez llegan más jóvenes, con hijos muy pequeños y gastos de vivienda, que han perdido el empleo o prevén perderlo próximamente», detalla. Cruz Roja les ofrece apoyo psicológico para hacer frente a esta nueva situación y ha vuelto a poner en marcha todos sus programas gracias a sus 1.100 voluntarios alaveses y a la recaudación del pasado Sorteo del Oro. «El nuevo ya está en marcha y será de gran ayuda», anima Allende.

El Banco de Alimentos de Álava, otra de las entidades de reparto de comida a las personas más desfavorecidas del territorio, encara una gran carga de trabajo este 2020. Sus voluntarios y las asociaciones que colaboran con él reparten alimento a cerca de 5.000 personas estos días, una cifra muy por encima de las 3.700 a las que asistían en mayo. «Estamos temblando ante la situación que puede venir. Muchos de los nuevos usuarios son personas que están en ERTE, no lo han cobrado y están aguantando con sus ahorros», apunta José Andrés Gabilondo, vicepresidente de la entidad.

## Pocas reservas de alimento

A Gabilondo le preocupa que muchos alaveses que ya están en la cuerda floja no aguanten «un segundo envite» de esta crisis y, en el plano más pragmático, le inquieta el hecho de que el Covid complica sobremanera el proceso de reponer la gran despensa de los hambrientos de Álava. No habrá, por ejemplo, una Gran Recogida al uso. «En esta ocasión cambiaremos esa fundamental acción de todos los otoños por una recogida de donaciones económicas entre los días 16 y 21 de noviembre con la que después compraremos alimentos», apun-



El Ayuntamiento deriva a 20 personas cada día al comedor de Desamparados, que ha sufrido una fuerte caída de usuarios desde marzo. IGOR MARTIN

## El comedor social de Desamparados vuelve a temer por su continuidad

J. ROMERO

Mientras crecen los usuarios de las ONG del territorio, cada vez menos almas acuden a por un plato caliente al comedor de Desamparados, que ve peligrar su supervivencia después de más de medio siglo ayudando primero a trabajadores llegados desde

otras provincias y después a quienes más lo necesitan. «El Ayuntamiento sólo está derivando una veintena de los 90 comensales acordados a principios de año y ha desaparecido el perfil de usuario que circula entre varias ciudades», explica Santos Gil, miembro de su patronato. El gran cambio de tendencia llegó con el con-

finamiento, a partir de marzo, y desde entonces apenas se ha ejecutado un 37% del presupuesto del convenio.

«El cierto crecimiento económico del que hablan algunas cifras no compensa las pérdidas y la situación de los desfavorecidos se va a agravar si la situación sanitaria no mejora», advierte

Ramón Ibeas, quien desde Cáritas pone el foco en los inmigrantes, la economía sumergida y el sector de los cuidados. «Los irregulares no saldrán de casa por temor a una expulsión, la gente que estaba en el mercado negro ya se encuentra sin nada y muchas personas se han quedado sin trabajo en el sector de los cuidados y el servicio doméstico», subraya.

En Berakah comparten el punto de vista de que la crisis sanitaria «ha cerrado la puerta de la economía sumergida» a muchas personas. En su comedor Zugaz

se sirven alrededor de 164 menús diarios, más del doble que al inicio del curso pasado. Otros acuden al comedor municipal de Los Arquillos mientras Desamparados alimenta a alrededor de 14 comensales derivados por los servicios municipales en cada comida y 12 en cada cena, datos que poco tienen que ver con los 3.000 servicios registrados en enero. «Nos gustaría dejar de ser necesarios algún día, pero nos preocupa no poder seguir adelante cuando aún hay quienes nos necesitan», destaca Gil.